

¿ESTÁ ESPAÑA APOSTANDO POR LA INDUSTRIA 4.0?

Para contestar a esta pregunta se hace necesario definir con precisión a qué nos referimos cuando hablamos de Industria 4.0, mencionada por primera vez durante la ceremonia de apertura en la feria de Hannover de 2011, por el Prof. **Wolfgang Wahlster**, Director del Centro de Investigación Alemán de Inteligencia Artificial. Empieza ahora a ser un concepto ligado a cierta mercadotecnia de la consultoría y la política industrial que corre el peligro de descubrirse vacío de contenido real y nada disruptivo.

Y es que Industria 4.0 no es sólo sistemas de fabricación robotizada, ciberproducción, robótica colaborativa, sensorización, factorías virtuales, máquinas inteligentes o *Big-Data*, es mucho más. Para definir Industria 4.0 de una manera cuantitativa debemos alejarnos de estos aspectos meramente formales o descriptivos con los que corremos el riesgo de intentar definir el todo por sus partes y ahondar en ciertos ratios o aspectos económico-empresariales que son los que de verdad nos permiten evaluar si un país o región ha hecho los deberes en este asunto o tiene algún aspecto que mejorar.

Estaremos caminando en la dirección de la Industria 4.0: si fabricamos productos de gran valor añadido, si producimos de manera flexible y, por último, si nuestro *retorno sobre el capital empleado* (ROCE) es alto.

Pues bien, según estudios de analistas internacionales¹ la evolución del ROCE española parece apuntar en el sentido contrario al esperado si pretendemos afirmar que somos un país que está apostando por la Industria 4.0. De manera relativa y gráfica nuestro ROCE 2000-2014 va en sentido y dirección opuesta al de Alemania que, de manera objetiva, es el único país del mundo cuya industria ha mejorado significativamente su ROCE en los últimos 15 años y puede decirse que va en la senda correcta de la Industria 4.0.

La estrategia de Alemania: defensiva al mantener su producción localizada y siendo flexible ante la crisis de los mercados internacionales y ofensiva al retener el conocimiento para soportar un modelo claramente exportador ha sido la acertada en estos últimos cinco lustros.

España, al contrario, no ha conseguido fijar la producción pese a un descuelgue de salarios para intentar ser una economía más competitiva y tampoco ha conseguido mantener el conocimiento.

La realidad es que en España entre el año 2000 y el año 2014 la relación entre los beneficios antes de Impuestos y Tasas (EBIT) y el valor añadido (EBIT/added value), en lugar de crecer, ha disminuido aproximadamente un 3% y el ratio entre el valor añadido y el capital empleado (added value/capital employed) ha pasado de ser 0,6 a un 0,4. Ello ha provocado que nuestro ROCE, en estos 15 años, haya disminuido de un 20% a un 10% y que Alemania, por contra, que ha crecido en ambos ratios, haya pasado de un ROCE de un 15% aproximado a tenerlo mayor del 30%.

Por tanto, la respuesta a la pregunta inicial es que no, España no está en la senda adecuada en lo que a Industria 4.0 se refiere y que más allá de ejemplos puntuales nuestras empresas productivas y las instituciones deben procurar introducir mecanismos que eleven de manera real la competitividad y la rentabilidad de las empresas españolas.

Nada mejor que la vuelta a los orígenes de este concepto cuyos paradigmas clave se marcaron en el acto citado al principio: unos productos inteligentes, fabricados con unos equipos inteligentes, planificados con medios inteligentes y conducidos por una gestión inteligente. Esto es el qué: el cómo se deberán estudiar y aplicar en cada caso concreto las nuevas herramientas que la tecnología digital ofrece y que las actuales promociones de ingenieros industriales deben dominar en la mayor extensión posible.

https://www.rolandberger.com/publications/publication_pdf/roland_berger_industry_40_20160609.pdf

